

EL COCINERO

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Revista Ilustrada.

Director:

Roberto Bueno



Año VII.

Núm. 262.

Vinos Legítimos de Jerez.

GRAN DEPÓSITO SUCURSAL DE LAS BODEGAS

de los antiguos propietarios de viñas

SRES. RUIZ POMAR HERMANOS

Vargas Ponce, 1. - CADIZ.

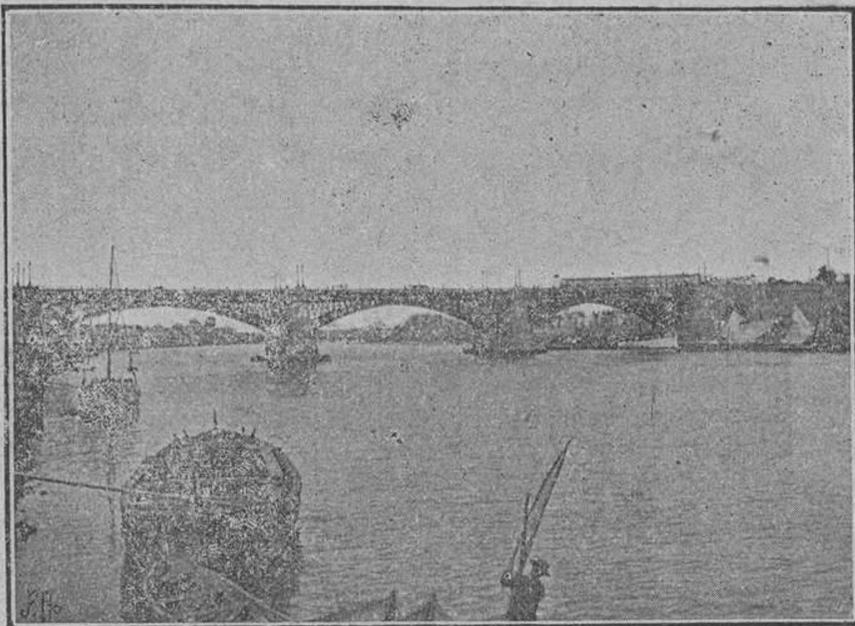
Los precios son los mismos que tiene establecidos esta casa en Jerez, sin aumento de porte ni derechos de consumos. Único representante en Cádiz, **D. José Ruiz Barreto.**

Estos vinos han sido analizados por el Congreso Médico de Cádiz y el último celebrado en Sevilla, y se recomiendan para enfermos, por ser Vinos EN RAMA SIN AGUARDIENTE las 55 clases que se expenden en este Depósito; y advertimos á los señores consumidores que esta Casa sigue haciendo las vendimias por el sistema antiguo, *cojer la uva para pisar en completo estado de madurez y que las viñas reciban todas las labores necesarias*, consiguiendo así que los Vinos de esta Casa, se distinguan de la mayoría de los de Jerez, por su gordura y azucarosos, así como que esta Casa no pone en venta en este Depósito de Cádiz, ningún Vino, por muy bajo que sea de calidad, que no tenga cuando menos cinco años.

Amontillado Fino Superior, Moscatel y Pedro Ximenez, y la Añada de 1782, conocida en Cádiz por el nombre de JEREZ VIEJO para enfermos.

Consultas Médico-Quirúrgicas diarias, calle José del Toro (antes Verónica), 9: de do: á cinco de la tarde.—Para los pobres de solemnidad, los Martes, Jueves y Sábados, desde las cinco en adelante.

DOCTOR C. DEL TORO.



Los del barrio de Triana quieren de hoy en adelante, que el rio Guadalquivir sea de anís de MORANTE.

(Fábrica de Licores. Plaza de las Canastas.)



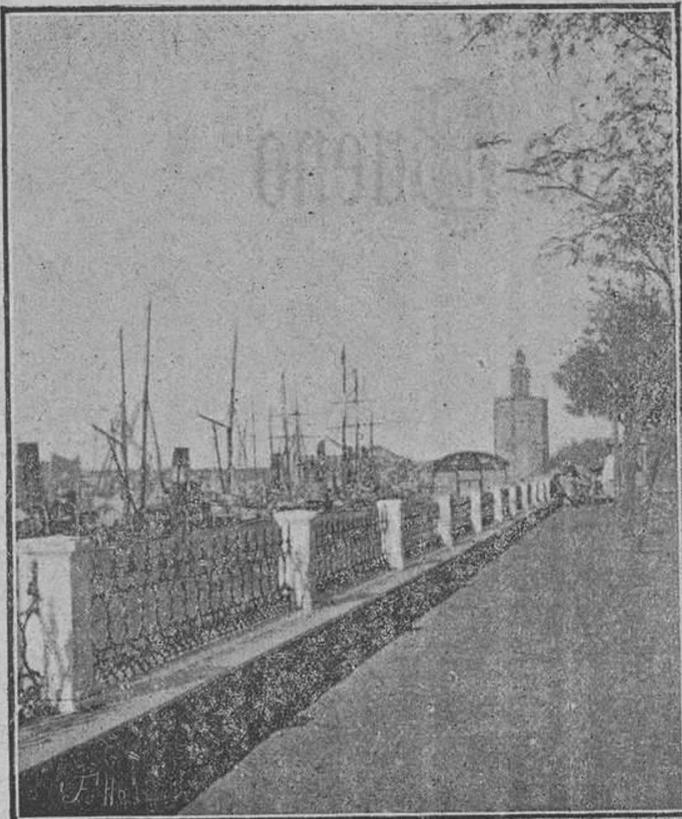
Siendo rico este señor muere de melancolía, pues no compra á NICANOR FERNANDEZ Y COMPAÑIA Valdepeñas superior.

(Rosario, 8.)



Le doy todo el saco lleno solo por un napoleón, que lo quiero *pa* comprar una lámpara a LEBON.

(Calle de San Pedro).



El muelle y Torre del Oro son en Sevilla el delirio, pero falta lo mejor, los *Coches* de Constantino.

(Puntos de parada: Plazas de S. Antonio, Castelar y S. Francisco.)

COMPañIA COLONIAL

50 Medallas.—CHOCOLATES SUPERIORES.—BOMBONES FINOS.—CAFÉS.—TÉS.—TAPIOCA.—Medallas 50. Mayor, 43 y 20. - Sucursal, Montera, 8. - MADRID.

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

Director: Roberto Bueno.



ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN

Jesús, el Verbo hecho carne, entra en Jerusalén. Es el nuevo Mesías, el Mesías verdadero anunciado por los profetas, es el hombre que viene á predicar la igualdad y la fraternidad universales.

Ramas de olivo, signo de paz y de ventura, se agitan en el aire, mantos y vestiduras se extienden como alfombra para que los pise el borriquillo que cede al paso del hijo de Dios hecho hombre; las mujeres le contemplan y los niños le adivinan con la clarividencia de sus pocos años; el día es espléndido; las palmas se cimbrean y los exaltados posan su rostro en tierra, mientras otros se encaraman en lo alto para ver al hijo de María; todo sonríe, todo es triunfal y solemne, aun dentro de su sencillez, el Domingo de Ramos es la nota agradable de la terrible tragedia que termina en el Gólgota y se glorifica en el cielo.

Aquellas flores llevan espinas que han de hacer brotar la sangre bendita de la frente del Redentor; aquellas palmas de triunfo han de tornarse en las del martirio; aquellas vestiduras que sirven de alfombra al innovador, parecen indicar que alguien ha de des-

garrar más tarde las que viste el Mártir excelso, y aquella curiosidad por verle y aquel afán por aclamarle, concluirán por convertirse en la befa que, allá en lo alto del Calvario, ha de tener lugar y en la unánime exclamación de un pueblo que pide á gritos, con vociferaciones de multitud frenética: «¡La vida de Barrabás!» á cambio de la vida de Cristo.

Jesús, como todos los grandes innovadores, tenía que sucumbir. El racionalista más impío no puede hoy por menos de reconocer los hechos fehacientes, según los cuales Cristo fué el propagandista que sella con su sangre sus ideas. Mártir el más grande que vieron los siglos, entra en Jerusalén aclamado y bendecido para después ser sacrificado.

No es la voz del pueblo la voz de Dios; aquella multitud que le recibe entusiasta, le llevará á la cruz, exigente y cruel.

Al día espléndido sustituirá el nublado cielo; el pueblo deicida cumplirá su sino, al genio sagrado tratarán de anularle, pero ¡necios sólo lograréis ensangrentar su frente y paralizar su corazón.

Su espíritu, remontado á los cielos, será siempre eterno.

LA PASION DE JESUCRISTO

EL día de sus excesivos dolores, qué lengua no hay que los pueda explicar, ¿llamáis día de alegría de él? Y no alegría fingida y de fuera, mas dícese, en el día de la alegría del corazón de él. ¡Oh, alegría de los ángeles, y río del deleite de ellos, en cuya faz ellos se desean mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son embestidos, viéndose dentro de tí, nadando en tu dulcedumbre tan sobrada. ¿Y de qué se alegra tu corazón en el día de tus trabajos?

¿De qué te alegras entre los azotes, clavos, deshonra y muerte? ¿Por ventura no te lastiman? Lastimante, cierto, y más á tí, que á otro ninguno, pues tu complexión era más delicada.

Mas porque te lastiman más nuestras lástimas, quieres tú sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros.

Tú eres el que dijiste á tus amados Apóstoles, antes de la Pasión: *Con deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca.* Y tú eres el que antes dijiste: *Fuego vine á traer á la tierra ¿qué quiero sino que se encienda?*

Con Bautismo tengo de ser bautizado ¿cómo vivo en estrechura hasta que se ponga en efecto? El fuego de amor de tí que en nosotros quieres que arda hasta encendernos y transformarnos, abrasarnos y quemarnos lo que somos en tí, tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiciste y lo haces arder por la muerte que por nosotros pasaste.

¿Y quién hubiera que te amara si tú no murieras de amor por dar vida á los que por no amarte están muertos?

¿Quién será leño tan húmedo y frío que viéndote á tí árbol verde, del cual quien come vive, ser encendido en la cruz y abrasado con fuego de tormentos

que te daban y del amor con que tú padecías, no se encienda en amarte aun hasta la muerte?

¿Quién será tan porfiado que se defienda de tu porfiada requesta en que tras nos anduviste desde que naciste del vientre de la Virgen, y te tomó en sus brazos, y te reclinó en el pesebre, hasta que las mismas manos y brazos te tomaron cuando te quitaron muerto de la cruz y fuiste encerrado en el Santo Sepulcro, como en otro vientre?

Abrasásete, porque no quedásemos fríos. Lloraste, porque viéramos. Padeciste, porque descansásemos; y fuiste bautizado con el derramamiento de tu sangre, porque nosotros fuésemos lavados de nuestras maldades; y dices, Señor: *¿Cómo vivo en estrechura hasta que este bautismo se acabe?* Dando á entender cuán encendido deseo tenías de nuestro remedio, aunque sabías que te había de costar la vida. Y como el esposo desea el día de su desposorio para gozarse, tú deseas el día de tu Pasión para sacarnos con tus penas de nuestros trabajos.

Una hora, Señor, se te hacía mil años, por haber de morir por nosotros. Y pues lo que se desea trae gozo cuando es

cumplido, no es maravilla que se llame día de tu alegría, el día de tu Pasión, pues era deseado por tí; y aunque el dolor de aquel día fué muy excesivo, de manera que en tu persona se diga: *¡Oh, vosotros todos los que pasáis por el camino, entendid y ved si hay dolor que se iguale con el mío!*

De manera que más amaste que sufriste y más pudo tu amor que el desamor de los sayones que te atormentaban; y por esto quedó vencedor tu amor y como llama viva no pudieronla apagar los ríos grandes. Por lo cual, aunque los tormentos te daban tristeza y dolor, muy de verdad, tu amor se holgaba del bien que de allí nos venía.

Pues en este día salí, hijas de Sión (que son las ánimas que atalayan á Dios por fe) á ver al Rey que con sus dolores va á hacer la paz deseada. Y entre todos sus atavíos de desposorio que lleva, mirad á la guirnalda de espinas. Y si alguno dijere, nuevos atavíos de desposorio son estos: por guirnalda, lastimera corona; por atavíos de pies y manos, clavos agudos que se los traspasan y rompen; azotes por cinta; los cabellos pegados y enrubiados con su propia sangre; la sagrada barba arrancada, y la cama blanda que á los desposados suelen dar, con muchos olores, tórnase en áspera cruz, puesta en lugar donde justificaban los malhechores...

No hay cosa más lejos de desposorio que todo lo que aquí parece. Mas no es de maravillarse tanta novedad, pues el desposado y el modo de desposar todo es nuevo. Cristo es hombre nuevo, porque es sin pecado y porque es Dios y Hombre, y despósase con nosotros, feos, pobres y llenos de males, no para dejarlos en ellos, mas para matar nuestros males y darnos sus bienes. Y por esta obra tan excelente

te y de tanto amor en aquel día obrada, llama Cristo á este día *su día*, cuando dice en el Evangelio: *Abraham, nuestro padre, se gozó para ver mi día y viólo y gozóse.* Mas, ¿por qué se gozó? ¿Por ventura de los azotes, ó tristezas, ó tormentos de Cristo? Cierto es haber sido la tristeza de Cristo tanta que bastaba para hacer entristecer de compasión á cualquiera por mucha alegría que tuviese.

Pues sus azotes, tormentos, clavos y cruz fueron tan lastimeros que por duro que uno fuera, y los viera, se moviera á compasión; y aun no sé si los mismos que le atormentaban, viendo su mansedumbre en el sufrir y la crueldad de ellos en el herir, algún rato se compadecían de quien tanto padecía por ellos, aunque ellos no lo sabían.

Maestro JUAN DE AVILA

(APÓSTOL DE ANDALUCIA)



LA ORACIÓN DEL HUERTO





CAMINO DEL CALVARIO

DIAS FELICES

Como nadie en el mundo somos iguales,
y hay en cuestión de gustos variedad tanta.
mientras á otros les gustan los Carnavales
á mí me gusta mucho Semana Santa.

Alguien habrá que exclame:—¡Qué tontería!...
pensando que lo digo con fingimiento
y que es mucha y muy grande mi hipocresía,
mas no es así; lo digo como lo siento.

Hay quien con ese ruido y esa algazara
de fiestas y de orgías disfruta tanto,
y en cambio, yo disfruto, ¡cosa bien raro!
con la quietud de Jueves y Viernes Santo.

Y aunque voy á la iglesia, como es muy justo
que vaya en estos días todo creyente,
yo la Semana Santa paso, con gusto,
no por ir á la Iglesia precisamente.

Sino porque son días en los que el alma
olvidando del mundo las corrupciones,
parece que se entrega con dulce calma
tan sólo á las sublimes meditaciones.

Los placeres se borran en absoluto;
ahuyéntanse los ecos de la alegría,
los vivos colorines tórnanse en luto
y reina la profunda melancolía.

En tanto sin rencores ni antagonismo,
dando ricos y pobres moral ejemplo,
á cumplir los preceptos del cristianismo
en completa armonía marchan al templo.

Como si dando al traste con las pasiones,
la humanidad dijese con honda pena:
—Estoy arrepentida de mis acciones...
¡Perdóname, Dios mío, que ya soy buena!...

Deusdedit.

ANGUSTIAS

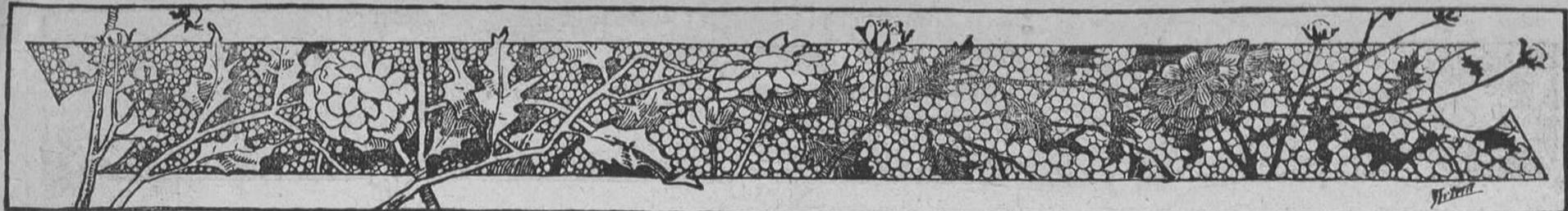
Al mirar en el madero
perder tu hijo la vida,
sintió tu pecho la herida
que produce puñal fiero.
Mas, te traspasó otro acero,
sufrió otra angustia tu amor;
pues para mayor dolor,
hecho el corazón pedazos,
recibiste entre tus brazos
el cuerpo del Salvador.

POESÍA MÍSTICA

(Siglo XVI.)



EL DESCENDIMIENTO



EL DOLOR DE LA VIRGEN

VEDLA; en su hermosísimo rostro aparecen las señales del más profundo dolor; sus ojos se ven empañados por divinas lágrimas y en su horrible desconsuelo recorre la calle de la Amargura buscando al Hijo de sus entrañas; al que ha de redimir á los humanos con sus sufrimientos; al que enjendró la Divina Voluntad y al que morirá para salvar al hombre del pecado; al Hijo de Dios; al Soberano de los soberanos, en suma.

Su corazón de mujer alienta siempre una esperanza; su corazón de madre no se detiene en obstáculos y con voluntad inquebrantable sigue el camino del Calvario en busca del Salvador del mundo.

Considerad, madres cristianas, el dolor de la Virgen María; pensad en sus horribles sufrimientos á nada comparables y en ellos hallaréis consuelo á vuestros dolores; imaginad un momento las torturas de su alma inmaculada y admiradla en su augusto sufrimiento.

Un tribunal injusto, condena á Jesús y el que ha de ser Redentor de la humanidad se dispone á morir en humillante cruz, dando ejemplo de mansedumbre, teniendo un malhechor á cada lado.

Su Divina Voluntad bastaría para librarle de tan ignominiosa muerte, pero Él lo quiere así. El Hijo de Dios pagará con su vida los pecados de los hombres para redimirles, en tanto que su Augusta Madre con el rostro hermosísimo, donde se marcan las señales

del más profundo dolor, recorre la calle de la Amargura empañados los ojos por divinas lágrimas.

Cristianos: admirad el dolor de la Virgen.

Escépticos: respetad el dolor de la madre.

Cesar Pueyo.

LA CRUZ DEL REDENTOR

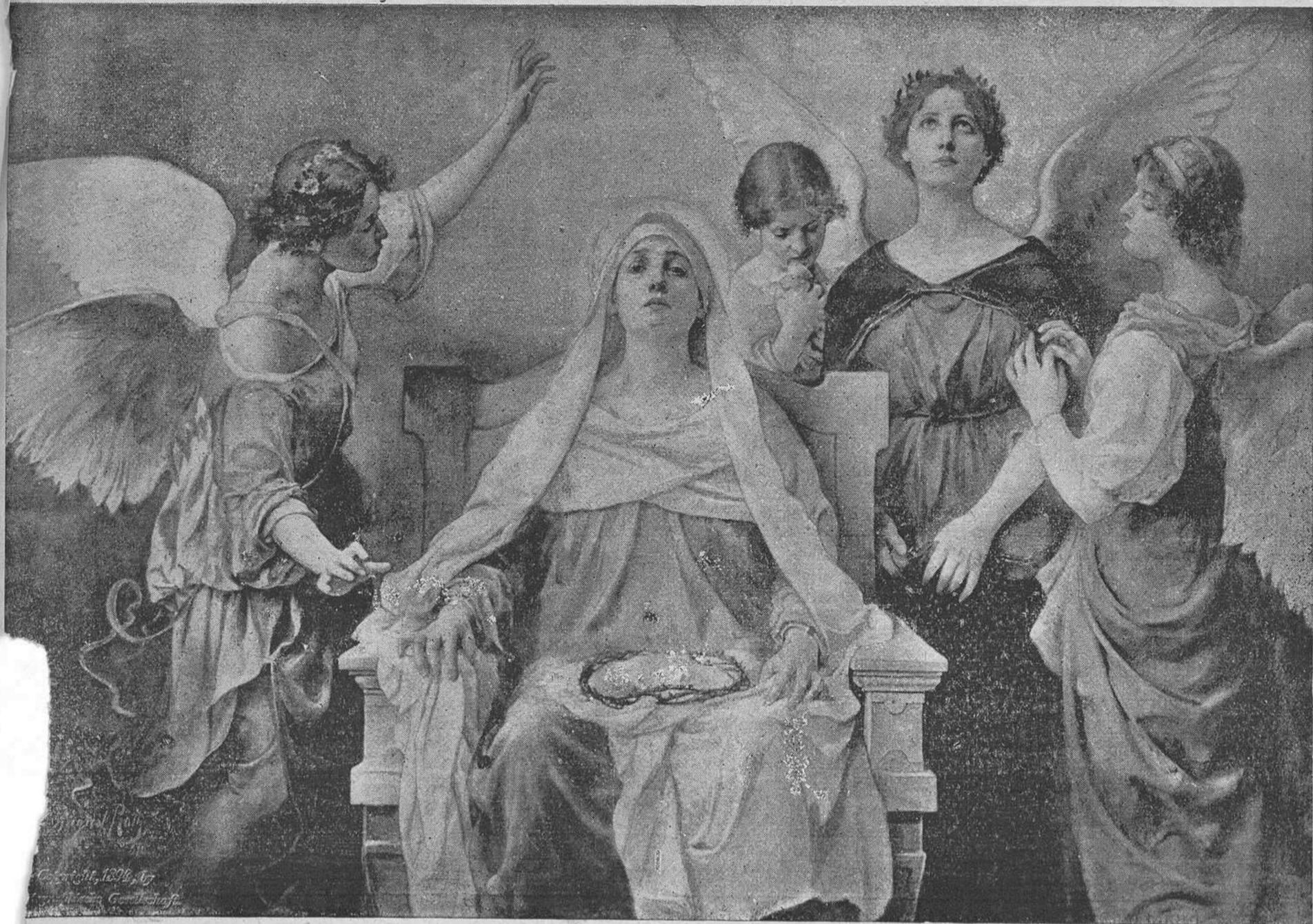
Allá en la elevada cumbre donde las aves gorjean y trepa por los arbustos la florida madre selva; donde se percibe tenue el bullicio de la aldea; donde fulguran más puros los rayos del sol, que acecha el momento de asomarse á iluminar la adhuea que entre murmullos se duerme y entre murmullos despierta;

Allí, enclavada en un cerro, majestuosa se eleva una cruz, que muchas veces he rezado al pie de ella.

En piedra está cincelada, su basamento es de piedra; y aun siendo así, ¡qué consuelos ha prodigado á mis penas!

Yo he llorado, ¡á qué negarlo! yo he llorado al pie de ella como lloran los que sufren enfermedad de conciencia; y al volver en mí, transido de felicidad suprema, la he contemplado gozoso, la he besado... mas apenas he vuelto sobre mis pasos en dirección á la aldea, he sentido que en mi pecho renacen y se renuevan las luchas de horrible encono entre el alma y la materia, y cayendo de rodillas he aclamado su grandeza, exclamando con deleite: ¡Oh, Jesús! ¡Bendito seas!

Arturo de Humanes.



REGINA MARTIRUM



EL MADERO DE LA CRUZ

(LEYENDA)



JUNTO al árido y extenso Palatino, en la vieja Roma, y escondida en estrecha callejuela, hallábase la vivienda de un antiguo soldado de Calígula, conocido con el nombre de Celio.

La viudez había entristecido la humilde mansión y el alma ruda del veterano.

Sin embargo, una muchacha, en la plenitud de su hermosura alegraba con el brillo de sus encantos los días nostálgicos y sombríos de su padre Celio.

Aquella, que Dios le había dado por hija de su sangre, estaba educada por su madre en la fe Cristiana.

Celio tenía como único y leal amigo á Esquiles. Nacidos ambos en Roma, fueron incorporados á la vez en igual Centuria, luchando los dos en las Galias como valientes legionarios de Tiberio.

Guerrearon juntos, sufrieron idénticas penalidades, participaron de los mismos triunfos, y, una vez pasada la agitación de aquellos días, los dos camaradas no se separaron más, como si fueran hermanos.

Lepidus, hijo de Esquiles, había quedado también sin las caricias y los consuelos de una buena madre.

Unidos Lepidus y la hija de Celio por afecto fraternal, este cariño aumentó insensiblemente, de tal manera, que los dos se amaron con tanta timidez y castidad, que sólo ellos parecían ignorar los puros sentimientos de sus almas generosas.

* * *

Una de esas noches en que los dos antiguos soldados se reunían á cenar en casa de Celio, díjole éste á Esquiles:

—Grande es mi complacencia al veros á todos reunidos en este rincón, más sombrío que nunca, sólo comparable á esas lóbregas catacumbas que tenemos bajo nuestros pies, y donde tantos cristianos perecen víctimas de incrua persecución.

No hubo concluído de hablar, cuando un rumor próximo que se oía en la calle hízoles á todos prestar atención.

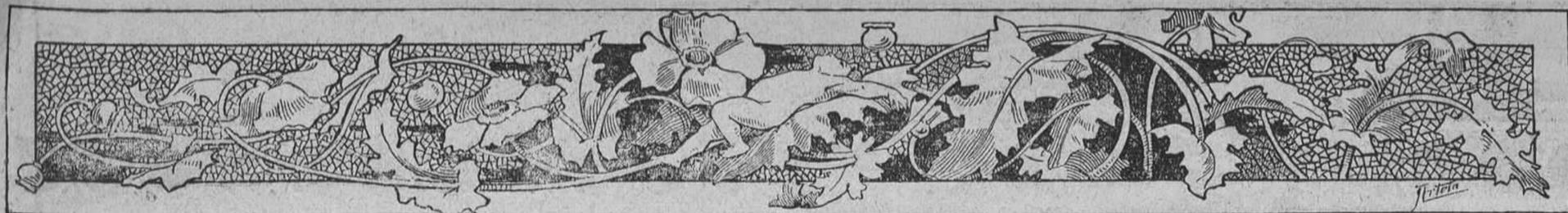
La gritería de la chusma iba en aumento, oyéndose indistintamente ¡que mueran! ¡que no haya perdón!

La muchedumbre, compuesta de hombres desarrapados y mujeres como fieras, llegaba al paroxismo de su furor, cuando acercaron á pasar frente á la casa de Celio. A través de las ventanas veíase á la revuelta multitud de donde aquellos gritos feroces partían.

—No es nada—dijo Esquiles.—Unos cuantos infelices partidarios del Nazareno que habrán sido sorprendidos en su culto y son conducidos á prisión por los germanos del César, y esa muchedumbre pide para ellos enérgico castigo.



CONSUMATUN EST (J. M. Contreras).



—¡Pobres gentes!—dijo la hermosa Silvia mirando con emoción el rostro de su padre.—¿Y qué mal hacen en adorar al Nazareno?

La frente del viejo soldado Celio cubriose de hondos surcos y con la mirada fija en el suelo parecía abismado en nebulosas reflexiones.

—¿Puede saberse á qué obedece esa tristeza, mi buen amigo?—preguntó Esquiles.—Al pronunciar el nombre del Nazareno te he visto cambiar de aspecto y quedarte sumido en abstracción profunda...

¿Acaso tuviste relación con el Crucificado?

—¡Y tanto!—contestó Celio.

—¿Por ventura conociste al Nazareno? ¿Fue tu amigo, tu huésped, te ha salvado de algún peligro, habéis combatido al mismo enemigo? Habla, Celio.

—Hablaré—dijo el viejo Celio—y oiréis de mis labios un suceso extraño de mi vida que no he revelado á nadie hasta hoy.

¿Recuerdas, Esquiles, que cuando fuí nombrado ayudante del Centurión, recibí la orden de unirme en Judea, á la legión á que me habían incorporado?

—Lo recuerdo perfectamente—añadió Esquiles. Hará de esto... treinta años.

—Exacto. Pues bien; llegué á Judea en la época en que el Nazareno iba por pueblos y ciudades dirigiendo su elocuente y persuasiva palabra á una muchedumbre dócil y convencida que le seguía con el mayor entusiasmo. Hablaba de un Dios nuevo, de un Dios justo y misericordioso de quien él se decía ser hijo y enviado.

—¿Le oíste tu hablar alguna vez, padre mío?—preguntó con ansiedad Silvia.

—¡Jamás!—contestó Celio.

—¡Oh! qué gozo hubiera sido para mí tan grande haberle oído!—añadió la joven.

—Antes de ir á Judea—prosiguió hablando Celio—era el Nazareno objeto de la execración de sacerdotes y dignatarios de su país, hasta el punto de que nosotros preveíamos la suerte que aquellos le reservaban.

El proceso no tardó mucho y los implacables jueces condenáronle á morir sobre una cruz; ¡sacrificio humillante reservado tan sólo á esclavos y ladrones!

Cuando fué conducido al lugar de la ejecución, en los altos del Gólgota, iba yo formando parte de los que escoltaban el lúgubre cortejo. ¡Qué de torturas pasó antes de llegar!

Fué horrendo; nadie jamás ha podido ver cosa semejante.

Obligado por mi carrera militar á contener aquella estúpida y cruel muchedumbre, compuesta de esclavos, paganos y extranjeros, presencié los últimos momentos del Nazareno.

El Centurión que nos mandaba, hombre enérgico y de modales algo groseros, pero con un buen corazón, á medida que sus turbios y torcidos ojos adivinaban más bien que veían los espantosos detalles de la ejecución de aquel hombre extraordinario, notaba yo que hacía movimientos extraños sobre su caballo y volvía su rostro para no presenciar tan terrible espectáculo.

De repente, y como si recibiese una inspiración súbita, empuñó briosamente su lanza y acercándose al suspendido cuerpo del Nazareno clavó en su costado el acero. No bien retiró la lanza, brotó de la herida gran cantidad de sangre y agua que, bañando su rostro, le hizo recobrar totalmente la vista, y apeándose entonces del caballo, púsose de rodillas y pidió perdón á Aquél que tales prodigios obraba en el momento mismo de morir.

Yo también estremecido, aterrado y subyugado por una grandeza que no comprendía, pero que se palpaba en aquel lugar de increíbles horrores, caí de rodillas y quedé con los ojos clavados en el Nazareno.

Mi cabeza se desvanecía, mis manos abrasaban, mis venas, mis nervios, y todos mis miembros se agitaban en una convulsión dolorosa: no oía nada, ni veía más que la figura de Cristo elevado sobre la Cruz. Su boca y sus ojos entreabiertos; sus cabellos y su barba

caídos sobre un hombro; su cuerpo retorciéndose suspendido de los clavos que le desgarraban las manos y los pies: su pecho dejando ver una cavidad sanguinolenta y profunda, la sangre corriendo por sus brazos...

Horrible, amigos míos, horrible!

Y al decir esto, Celio se estremecía de nuevo como si volviese á contemplar aquella aterradora escena...

Los que le veían apenas respiraban de emoción... Silvia sofocaba á duras penas sus sollozos...

Celio continuó:

—Cuando llegó la noche de aquel espantoso día, sentí vivo deseo de volver á ver al Nazareno.

Los senderos del Gólgota estaban desiertos. Espesos nubarrones entoldaban el Cielo, atravesados á intervalos por un rayo de luna.

Al pie de la Cruz varias mujeres con el rostro cubierto, lloraban amargamente. Algunos hombres se disponían á bajar el cadáver de la Cruz.

Yo le contemplé otra vez, y admiré el reposo y la tranquila dulzura de aquella cara macilenta y herida.

Desclavaron el cuerpo, y en uno de los martillazos saltó y cayó á mis pies un pedazo de la Cruz.

Me apresuré á cogerlo y ví que estaba empapado en sangre y que tenía

pegados algunos rizos de la abundante cabellera del Nazareno.

Dirigí la última mirada al que acababa de pagar con su vida el crimen de ser justo, y huí ocultando entre los pliegues de mi túnica el precioso resto de la tragedia más cruel que presenciaron los tiempos. La conservo en esta caja como un tesoro, y cada vez que persiguen á los cristianos lo miro, y siento en mi corazón algo que me dice que yo también moriré con ellos algún día.

Y mostrando á todos la ennegrecida madera, vieron asombrados que de cada uno de los cabellos pegados á la sangre salía un hilo de luz. Silvia se postró llorando y adoró la reliquia.

Imitáronla los demás, y mientras allá en la calle oíanse de vez en cuando lejanos gritos de la multitud que pedía la muerte de los cristianos... en aquella casa parecía oírse un dulcísimo coro de ángeles que cantaban un himno al Santo Madero de la Cruz.

Miguel G. Cano.



EL ANGEL DEL DOLOR



A JESUCRISTO CRUCIFICADO

CANCIÓN

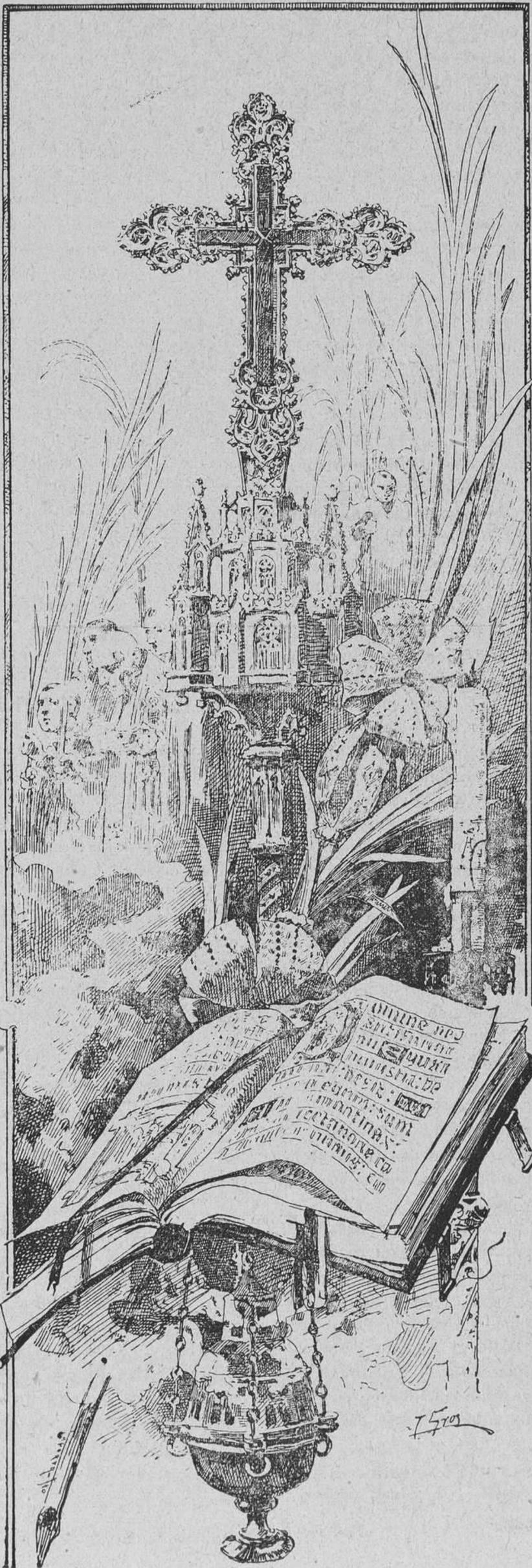
Inocente Cordero
 en tu sangre bañado,
 con que del mundo los pecados quitas,
 del robusto madero
 por los brazos colgado
 abiertos, que abrazarme solicitas;
 ya que humilde marchitas
 la color y hermosura
 de ese rostro divino,
 á la muerte vecino;
 antes que el alma soberana y pura
 parta para salvarme
 vuelve los mansos ojos á mirarme.

Ya que el amor inmenso
 con último regalo
 rompe de esa grandeza las cortinas,
 y con dolor intenso,
 arrimado á ese palo,
 la cabeza rodeada con espinas
 hacia la Madre inclinas,
 y que la voz despides
 bien de entrañas reales,
 y las culpas y males
 á la grandeza de tu padre pides
 que sean perdonados:
 acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí, donde das muestras
 de manirroto y largo
 con las palmas abiertas con los clavos;
 aquí donde redimes los esclavos,
 donde por todos cabos
 misericordia brotas,
 y el generoso pecho
 no queda satisfecho,
 hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
 aquí, Redentor, quiero
 venir á tu justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires
 un pecador metido
 en la ciega pasión de sus errores;
 que no temo te aires
 en mirarte ofendido,
 pues abogando estás por pecadores:
 que las culpas mayores
 son las que más declaran
 tu noble pecho santo,
 de que te precias tanto;
 pues cuando las más graves se reparan,
 en más tu sangre empleas,
 y más con tu clemencia te recreas.

Por más que el peso grave
 de mi culpa se siente
 cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
 que tu yugo suave
 sacudió inobediente,
 quedando en nueva sujeción por ello;
 por más que el suelo huella
 con pasos tan cansados,
 alcanzarte confío;
 que pues por el bien mío
 tienes los soberanos pies clavados
 en un madero firme,



seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mío,
 de que el bien que deseo
 tengo siempre de hallar en tu clemencia.
 de ese corazón fío,
 á que ya claro veo
 por las ventanas de ese cuerpo abierto,
 que está tan descubierto,
 que un ladrón maniatado
 que lo ha contigo á solas,
 en dos palabras solas
 te lo tiene robado;
 y si esperamos, luego
 de aquí á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado;
 pues es cuando tus bienes
 repartes con el nuevo testamento.
 Si á todos has mandado
 cuantos presentes tienes
 también ante tus ojos me presento.
 Y cuando en un momento
 á la Madre Hijo mandas,
 al Discípulo Madre,
 el Espíritu al Padre;
 ¿cómo entre tantas mandas
 ser mi desgracia puede
 tanta, que yo vacío quede?

Miradme, que soy hijo,
 que por mi inobediencia
 juntamente podréis desheredarme.
 Ya tu palabra dijo
 que hallaría clemencia,
 siempre que á tí volviese á presentarme.
 Aquí quiero abrazarme
 á los pies de esta cama
 donde estás espirando,
 que si como demando
 oyes la voz llorosa que te llama,
 grande ventura espero,
 pues siendo hijo quedaré heredero.

Por testimonio pido
 á cuantos te están viendo,
 cómo á este tiempo bajas la cabeza;
 señal que has concedido
 lo que te estoy pidiendo,
 como siempre esperé de tu largueza.
 ¡Oh, admirable grandeza!
 ¡Caridad verdadera!
 Que como sea cierto
 que hasta el testador muerto,
 no tiene el testamento fuerza entera,
 tan generoso eres,
 que, porque todo se confirme, muere.

Canción, de aquí no paso.
 Las lágrimas sucedan,
 en vez de las palabras que te quedan
 que esto nos pide el lastimoso caso,
 no contentos agora
 cuando la Tierra, el Sol y el Cielo llora.

Fr. Luis de León.

SEMANA SANTA

NADA tan sublime como los misterios que conmemora la Semana Santa. No hay en ninguna de las teogorías que fundamentan la vida social de los pueblos, una abnegación más hermosa, un amor más sin límites que el amor y la abnegación de Jesucristo que, abandonando los esplendores de su extirpe regia, bajó á confundirse con los humildes y los míseros, caminó entre los sencillos y los pobres y murió entre los criminales y los arrepentidos para indicar, sin duda, que los milagros de la Fé escalan el cielo, como lo escalan las neblinas de los valles que, surgiendo en las márgenes de los arroyos, festonean los picos de las montañas enhiestas y se confunden luego en las infinitas llanadas de los espacios.

La religión cristiana es la religión de la humildad y la religión de la democracia, pero democracia y humildad que tienen sus raíces en el profundísimo respeto á los mayores y á los más altos; y que, fundándose en un principio de autoridad indeclinable, no puede descender nunca á tolerar la hipocresía, ni el servilismo, ni el libertinaje, ni el escándalo, ni mucho menos esas utopías anárquicas que rompen con todo lo noble y todo lo digno para colocar sobre montones de escombros una nivelación sangrienta é insostenible.

Religión en la cual no tiene albergue la mentira, ordena que la ciencia investigue y avance, para que al encontrarse de continuo con una pregunta ó una incógnita, tenga que volver siempre la mirada hácia el origen suprahumano de todos los inventos y de todas las ciencias; y religión de amor, no puede cobijar con su lábaro á quien predica el exterminio y la muerte como medio de realizar un propósito definitivo; religión de caridad, no permite que los ricos desatiendan á sus hermanos los pobres y les condena con penas mayores y más graves dificultades para la salvación eterna, mientras modula en el oído de los desheredados promesas de triunfo permanente y de consuelo inmediato, poniéndoles como ejemplo sublime el de Aquel mártir del Gólgota que buscó sus amigos y sus apóstoles entre los pescadores de Galilea, que confundió á los Doctores y á los poderosos, que ordenando la abdicación de sí mismo y de los bienes de la tierra, señaló el camino de las penalidades como el camino del cielo y que, al inclinar la frente ensangrentada sobre el corazón abierto por la iniquidad del hombre, aún devolvió la vista á quien le alanceaba y recomendó en un supremo alarde de ternura, la humanidad deicida á la misma Madre del Hijo de Dios.

Pasan los siglos con sus locuras, sus innovaciones y sus delirios; se truecan en polvo las razas y sobre el polvo de estas razas levantan otras los nuevos cimientos de las venideras; vuelan la palabra y la luz por el tendido alambre que burla las distancias y empujea los mundos; tráense los astros hasta cortísima distancia de la pupila con el poderoso telescopio; ábrense los mares para que pase el vapor y rómpense las tierras para que pasen los mares y se confundan sus olas; procrean las herejías primitivas largas generaciones de sus creencias equivocadas; únense los ciegos, cuya ceguera nació con su conciencia con los infames apóstatas, parricidas de las enseñanzas maternas y del primer alimento de su inteligencia y de su corazón para descargar golpe tras golpe sobre la disciplina y el dogma católicos, pero la Cruz del Calvario, sola, goteando sangre, iluminada por los esplendores de la gracia y separando el mundo de la materia de los cielos del espíritu, no se conmueve, ni se inclina, ni se amengua, porque los siglos y las razas, la ciencia y la filosofía, el arte y la razón, todo ha de contarla como piedra angular, como tronco inconsudrible donde pueda apoyarse, si no quieren que á su paso por la tierra no dejen otro provecho, ni otra memoria, ni otro bien que el que deja la nave que surca el Océano, una estela de espumas agitadas, que sólo se rizan en extensión insignificante y que luego mueren absorbidas por la inmensidad majestuosa de las llanuras del mar.

JOSÉ M.^a DE ORTEGA MOREJON.

MATER DOLOROSA

Un hijo nada más, y entre sayones
verlo á la muerte caminar sereno;
un hijo sabio, cariñoso, lleno
de todas las divinas perfecciones,
condenado á morir, por ser tan bueno,
clavado en una cruz y entre ladrones.

El hijo de su amor, por quien Maria
sin patria y sin hogar anduvo errante
no gozando en la vida un solo instante
de quietud, de reposo, ni alegría,
expirar revelando en su semblante
el dolor de tan bárbara agonía...

Y á la vez una plebe, que insensata
en feroz y violenta muchedumbre,
del empinado Gólgota en la cumbre,
al hijo de su ser hiere y maltrata
sin reparar la inmensa pesadumbre
de la madre infeliz que el llanto mata.

La pena del ladrón, pena afrentosa,
aplicada á áquel Ser tan bondadoso;
y en presencia del crimen espantoso
la madre triste ¡Mater dolorosa!
sintiendo desbordarse caudaloso
un mar de llanto por su faz hermosa.

Y así le vió morir, el rostro fijo
al leño en que Jesús está enclavado.
Y ante el Cristo sin vida desplomado
se truecan, por la madre y por el hijo,
en escudo el dolor, contra el pecado,
y la cruz afrentosa, en crucifijo.

JUAN ANTONIO SALIDO.

LA SEMANA MAYOR

No recuerdo la última vez que escribí sobre este asunto, pero sí puedo asegurar que he escrito mucho, en prosa y en verso.

A la larga distancia del camino de la vida recorrido, seguramente han sufrido notable variación mis ideas. No por eso podrá decirse que estas se han apartado del principio inmutable de mi perfecta creencia en el sublime drama del Calvario.

Yo siempre he rendido culto fervoroso al Mártir Divino.

Para mí, siempre ha sido un poema sublime de dolor el de su tierna y Santísima Madre, y hoy que los pasos por la tierra vacilantes, inseguros, me hacen mirar al cielo como el foco radiante de la esperanza y término de mi peregrinación por este mundo, admiro y venero más el misterio Santo de nuestra redención.

P. CANALES.

EL CALVARIO

Mirad el monte aquel... es el Calvario;
Allí una muchedumbre fermentada
Tras de torturas mil, robó la vida
Al Hombre-Dios culpado de falsario,
Allí un pueblo cobarde y sanguinario
Colmó de sus infamias la medida;
Allí la humanidad lanzó atrevida
Al alto cielo un reto temerario.

Allí una voz doliente y soberana
Concedió su perdón al iracundo;
Allí cayeron de la ley pagana
Los torpes dioses que tragó el profundo...
Allí nació la religión cristiana!
¡De allí surgió la redención del mundo!

CLEMENTE G. DE CASTRO.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

CALLE DE SAGASTA, NÚMS. 102, AL 106.—CADIZ.

**Gran Fábrica de Fétretos y Sarcófagos Incorruptibles de Madera Inyectada Sulfatada y Creosotada,
Con privilegio de invención por veinte años.**

Estos fétretos han sido declarados de utilidad pública, recomendado su uso en todas las inhumaciones por Real Consejo de Sanidad en R. O. publicada en la *Gaceta* el 20 de Febrero del presente año; premiados en la Exposición Internacional de Burdeos y en el IX Congreso de Higiene celebrado en Madrid en Abril último.

Esta Fábrica ha obtenido la concesión de este privilegio para toda Andalucía y Canarias, de su inventor D. Juan Gualberto López y Cruz.

Tienen un cierre hermético y como la porosidad es grande y permite hacer sensible en el interior todas las alteraciones higrométricas y de temperatura, resulta que la esqueletización no se retrasa, los líquidos se van empapando en las maderas porosas y con la influencia antiséptica de los líquidos de que ya están inyectadas, las emanaciones son imposible; y durante el tiempo que el cadáver está en la casa no ofrece ningún peligro, el cementerio resulta un paraje sano y las familias pueden satisfacer el natural anhelo de conservar cuidadosamente los restos de los seres queridos, seguros de una identificación y de que no llegarán á verse, como ahora sucede, confundidos en las sepulturas unos con otros por la poca duración de los fétretos, como sucede con los de madera en la actualidad, pudiéndose hacer las exhumaciones en el tiempo marcado por la Ley.

También se hacen estos fétretos incorruptibles de madera inyectada en las formas antiguas forrados de tela, en todos los precios que se pidan.

Para no privar á todas las clases sociales de tan útil invento, los hay desde DIEZ PESETAS para adultos, y TRES PESETAS para párvulos.

Los de QUINCE PESETAS se forran con merino y se adornan con cintas de terciopelo, y desde CUARENTA PESETAS se forran de paño.

Como garantía y en evitación de equivocaciones, todos los fétretos llevarán un precinto especial en el cabezera, que cogiendo parte del vaso y de la tapa, tenga que romperse cuando haya de usarse.

En estos precintos constará su número de orden y su precio, debiendo rechazarse todo aquel que no vaya precintado, por no proceder de esta casa, única que tiene los fétretos incorruptibles de madera inyectada.

ESCRITORIO EN LA EXPOSICIÓN DE CORONAS, SAGASTA, 9, FRENTE A LA FARMACIA DE GARCIA RAMOS.

TELÉFONO NÚM. 98.

SERVICIO PERMANENTE.



PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Casa fundada en 1730. — Autorizada para el uso de las Armas Reales por R. O. de 18 de Octubre de 1824.

Destilador de Aguardiente puro de Vino estilo Cognac Fine Champagne, Marcas: *Una, Dos, y Tres Cepas, Extra.*

Unico y exclusivo representante en Cádiz: Los Sres. O. Rodríguez y C.^a Valverde, 14,

Depósito en Cádiz de los Vinos y Cognac de Domecq.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industria'es, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica,

ISABEL LA CATÓLICA, 3.



LÍNEA DE VAPORES DE MILLAN

Servicio diario en la bahía de Cádiz.—Entre Cádiz, Puerto de Santa María, Puerto Real y Carraca.

Viajes de Recreo y Remolques.

Viajes semanales entre Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla y Huelva.
 Servicio semanal entre Sevilla, Cádiz, Algeciras, Ceuta, Gibraltar, Tánger, Casablanca, Mazagán, Mogador, Lanzarote, Puerto Cabra, Las Palmas (Gran Canaria) y Santa Cruz de Tenerife.

Vapores correos entre Ceuta y Algeciras. *Consignaciones de buques, Antonio Millán, Santo Cristo, 2 — Cádiz.*



—No se empeñe, padre cura, que no me convence usted; yo no me caso con ella por cosas que yo me sé, y es por demás que me ofrezca los favores á granel.
 —Pero hombre ¿qué es lo que quieres? Yo me hallo dispuesto á hacer por vosotros, lo imposible. Primero procuraré que te den un buen destino, en los Madriles, después...
 —Nada, padre, no me caso.
 —¿Y si te compro un chaquet y dos ternos y un abrigo, y un chaleco de piqué en casa MARTINEZ CRESPI?
 —Haciéndome esa merced me caso mañana mismo ó cuando disponga usted.

San Francisco y Sánchez Barcáiztegui.



¿Dónde irá tan satisfecho y tan grave don Reimundo? Pues se vá á comer á *El Siglo* que es lo mejor de este mundo.
 (Calles de Cervantes y Marzal.)

Las cuatro niñas de don Rufo Orovio ni á cuatro tiros pueden sacar novio, y está don Rufo tan desesperado que hasta en darse dos tiros ha pensado. *¿Quare causa, señor? ¿Por qué razón esas chicas que tienen posición y gracia seductora y buen palmito, y un cuerpo elegante y muy bonito, no hallan un hombre que se haya decidido á ser de una de ellas el marido?* Pues la razón es clara y muy sencilla: las chicas esas beben Manzanilla, y Rom, y Cognac y Amontillado, pero confiesan ¡ay! que no han probado el *Champagne Codorniu*, puesto de moda en los palacios de la Europa toda, y mientras no beban á pasto ese *Champagne*, solteras han vivido y vivirán.

(Gran Fábrica de D. Manuel Raventós.— San Sadurni de Noya. Provincia de Barcelona).



Esta familia tagala que de Manila ha venido, compra en el gran almacén que ha puesto *Manuel Bellido*.

(Columela 2, esquina á la de Sacramento.)



—¿Qué haré yo para obtener tu amor, que tanto me importa?
 —Comprarme los comestibles en el almacén de PORTAS.

(Cobos y Ruiz de Bustamante).

ALEJANDRO BALDACCI. -- MARMOLISTA.

Calle SAGASTA esquina á la de MURGUÍA.